

“Estos asertos están perfectamente de acuerdo con lo que Aré Frodhe refiere de los *papas* en dos de sus obras. Cuando los noruegos se establecieron en Islanda, hácia el último cuarto del siglo IX, “existían allí cristianos de los llamados *papas* por los noruegos; pero éstos se alejaron en seguida porque no querían “permanecer con los paganos; dejaron libros islandeses, campanas y cruces, de lo cual se puede inferir que eran irlandeses.” Aré en otra de sus obras, suministra casi las mismas indicaciones, y añade otras:—“Antes que la Irlanda, dice, fuera colonizada por la Noruega, había en la isla de esos hombres que los noruegos llaman *papas*; eran cristianos, y se piensa que venían de los países situados al O. del mar, porque se encontraron entre ellos libros irlandeses; campanas y cruces, y otros muchos objetos de que se puede inferir que eran hombres del Oeste. Estos hallazgos fueron hechos en el E., en Papey y en Papylé: por los libros ingleses se descubre que había relacion entre aquellos países.”

Respecto del descubrimiento de los islandeses, es un hecho completamente averiguado acerca del cual no cabe la menor duda. Las tierras por ellos visitadas llevan en las sagas los siguientes nombres: *Helluland*, país de peñascos, el Labrador. *Markland*, país llano y ondulado, que debe corresponder al Nuevo Brunswick y á la Nueva Escocia, ó á alguna de las costas septentrionales del golfo de San Lorenzo. *Vinland*, tierra de viñas, ahora los Estados de Rhode-Island y de Massachussetts.

Hemos dado ya noticia de los viajes emprendidos por los islandeses, tomándoles por fundamento para establecer que Qetzalcoatl había sido un misionero de aquella nacion. Los datos que ahora damos á nuestros lectores vienen confirmando plenamente aquella opinion. En efecto, no puede ponerse en duda que aquellos misioneros cristianos eran hombres blancos y barbados, vestidos de trajes talaros blancos, semejantes en todo al personaje histórico y mítico que tanto nos ha ocupado. Otra nueva confirmacion encontramos, no despreciable. Los sacerdo-

mente los pueblos católicos reservan la palabra para designar al soberano pontífice, y no se le encuentra hoy en el sentido de simple sacerdote, sino en algunas lenguas y bajo una forma más ó menos alterada: *pfaffe*, en alemán; *pope*, en ruso; *pop*, [mal sacerdote], en polaco; *pop*, en magyar; *pappi*, en finés.”

tes mexicanos conservaban el nombre de *papas*, lo mismo que los misioneros islandeses, y el nombre, aunque ya explicado en su lugar, no puede achacarse á causa casual.

Para terminar este capítulo, vamos á mencionar algunos de los principales viajes que tienen relacion con América, emprendidos ántes del descubrimiento del inmortal Colon. Menciónase el viaje de los árabes almagrurinos, hácia 1147; pero en realidad fué emprendido al Africa. Más célebre es la expedicion de Madoc, hijo segundo de Owen Guineth ó Guynedd, príncipe de North-Walles. Disgustado por guerras de sucesion, salió con sus partidarios del puerto de Abergwilly en las costas de Irlanda, tomó al N. y fué á tocar en tierras desconocidas el año 1170. Dejó allí 120 personas, tornó á la patria pintando con vivos colores las bellezas de las tierras descubiertas, indujo á muchos de sus compatriotas á seguirle, saliendo segunda vez al frente de diez naves, sin volverse á saber cosa de él. Piensan que esta colonia se estableció en Virginia (Estados- Unidos) ó en la Florida, no faltando quien asegure que en la Nueva España. (1) Rudos ataques ha sufrido por los eruditos esta colonia welche, si bien encuentra tambien defensores acérrimos. (2) El poeta gallois Mereditho la celebró en sus versos el año 1477, quince años ántes de la primera expedicion de Colon.

De 1380 á 1404 se colocan los viajes de los hermanos venecianos Nicolo y Antonio Zeni. (3) Las tierras por ellos visitadas

(1) The History of Wales, written originally in British, by Caradoc of Lhancarvan, englished by Dr. Powel, &c. London, 1774.

(2) Antiquités américaines, pág. 154.

(3) Segun M. Beauvois, los viajes de los hermanos Zeni fueron publicados por vez primera bajo el título *Dello scoprimento dell'isole Frislanda, Eslanda, Engronelanda, Estotilandia et Icaria, fatto sotto il Polo Artico da due fratelli Zeni M. Nicolo il K. e M. Antonio, libro uno*, con un mapa, en seguida del *Dei commentarii del viaggi in Persia di M. Caterino Zeno il K.* Venise, 1558, pequeño in-8.º.—Reproducido en la coleccion *Delle navigationi et viaggi* de Ramusio, tom. 2, Venecia, 1606;—y en la *Dissertazione intorno al viaggi e scoperte settentrionali di Nicolo ed Antonio fratelli Zeni*, por el cardenal Zurla, Venecia, 1808.—Traducidos al latin por Joh. Is. Potanus en su *Rerum Danicarum historia*, Amsterdana. 1631, in fol. p. 755-763 en danes por J. H. Bredsdorff en *Grønlands historiske Mindesmaerker*, tom. III, p. 559-577.—Cfr. Remarques sur les voyages au Nord attribués aux Vénitiens Zeni, par C. C. Zahrtmann, en *Nordisk Tidsskrift for Oldkyndighed*, tom. II, libro 1.º Copenhague 1833, in-8.º.—Bredsdorff acerca de la carta más antigua conocida de la Groen-

en América han dado texto á los geógrafos para porfiadas contiendas.

El piloto polaco Juan Szkolny (Scolmus), quien en 1476 estaba al servicio del rey Cristian II de Dinamarca, descubrió las costas del Labrador, pasando delante de Noruega, Groenlandia y la Frislandia de los Zeni. (1)

“Segun los anales de Baronio, continuados por Odoric Raynaldi, los franceses de la Baja Bretaña descubrieron Terranova y el Canadá, un siglo ántes del viaje de Colon, y los primeros que hicieron aquel descubrimiento de vuelta á Europa lo comunicaron á Juan I, rey de Portugal: afirmase tambien, que el piloto que de ello dió la primera noticia á Colon, fué uno de los bascos que fueron á Terranova, llamado Alonso Sánchez.”

D. Martin Fernández Navarrete, (2) saliendo por la honra del ilustre Colon, cual si esto pudiera amenguar su fama, rectifica el hecho diciendo:—“La fábula de que un piloto de Huelva, llamado Alonso Sánchez, navegando de España á las Canarias cerca del año 1484, fué arrojado por una tormenta hasta la isla de Santo Domingo, y que volviendo á la Tercera comunicó á Colon su viaje y derrotero, la oyó contar el Inca Garcilaso á su padre, que sirvió á los Reyes Católicos, y á los contemporáneos de los primeros descubridores y conquistadores. (3) Del Inca la tomaron D. Bernardo Aldrete, Rodrigo Caro, D. Juan de Solórzano, D. Fernando Pizarro y otros posteriores. (4) Francisco de Gomara y el P. Josef de Acosta refirieron el suceso sin citar al descubridor. (5) Gonzalo Fernández de Oviedo tuvo esta narracion por falsa, ó

landia, en *Nordisk Tidsskrif*, tom. III, libro 1, Copenh. 1835, p. 193-211, é introduccion á los viajes de los Zeni en *Grønlands hist. Mindesm.*, tom. III, pág. 529-558: notas sobre sus viajes, su vida y su mapa. *Ibid*, pág. 577-624. G. Gravier, *Découv. de l'Amérique*, pág. 134-211.

- (1) Humboldt, *Hist. de la géographie*, tom. II, pág. 153.
- (2) Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, &c. Madrid, 1825. Tom. 1, pág. XLVII.
- (3) Inca Garcil. *Coment. Reales*, lib. 1, cap. 3.
- (4) Aldrete, *Varias Antigüed. de España*, lib. 4, cap. 17, p. 567.—Caro, *Antigüed.* lib. 3, cap. 76, fol. 207. v.—Solórzano, *Indiarum Jura*, tom. I, lib. II, cap. 5.—Pizarro, *Varones ilustres, del Nuevo Mundo*, cap. 2.
- (5) Gomara, *Hist. de las Indias*, cap. 13. Acosta, *Hist. nat. de las Indias*, lib. 1, cap. 19.

por un cuento que corría entre la gente vulgar. (1) Pudo ser así respecto á la persona de Alonso Sánchez y á las circunstancias de su viaje; pero Fr. Bartolomé de las Casas, que tuvo á la vista unos libros de memorias, escritos por el mismo Cristóbal Colon, refiere que tratando en ellos de los indicios que había tenido de tierras al occidente por varios pilotos y marineros portugueses y castellanos, citaba entre otros á un Pedro Velasco, vecino de Palos, que le afirmó en el monasterio de la Rábida había partido del Fayal, y andado 150 leguas por la mar, descubriendo á la vuelta la isla de Flores; á un marinero tuerto que hallándose en el puerto de Santa María, y á otro gallego que estando en Murcia le hablaron de un viaje que habían hecho á Irlanda, y que desviados de su derrota navegaron tanto al NO., que avistaron una tierra que imaginaron ser la Tartaria, y era Terranova ó la tierra de los Bacallaos; la cual fueron á reconocer en diversos tiempos dos hijos del capitan que descubrió la isla Tercera, llamados Miguel y Gaspar Cortereal, que se perdieron uno despues del otro. Añade Casas, que los primeros que fueron á descubrir y poblar la isla Española (á quienes el trató) habían oido á los naturales que pocos años ántes que llegasen habían aportado allí otras hombres blancos y barbados como ellos. (2) Los vascongados pretenden tambien haber descubierto un paisano suyo, que se llamaba Juan de Echaide, los bancos de Terranova, muchos ántes que se conociese el Nuevo Mundo.” (3)

Brerewood afirma que la América ha sido poblada por los tártaros: (4) sus proposiciones absolutas no nos satisfacen.

“Gomara asegura, dice Humboldt, que en el siglo XVI se pretendía haber encontrado en las costas de Quivira y de Cibola (El dorado del México boreal, asunto fabuloso de una antigua civilizacion) los fragmentos de una nave del Cathay. (5) En aquellos tiempos tan cercanos á la Edad Media, así como alguna vez en los nuestros, la credulidad interpreta hechos mal observados, para establecer sistemas. La dispersion de la flota que Khoubi-

(1) Oviedo, *Hist. gen. de Indias*, lib. 2, cap. 2.

(2) Casas, *Hist. de Ind.* lib. 1, cap. 13 y 14.

(3) *Diccion. geog.-hist.* tom. 1, pág. 331, y tom. II, pág. 313.

(4) *Antiquités américaines*, pág. 118.

(5) *Historia general de Indias*, pág. 117.

laï Khan, hermano de Manggou Kakhán y fundador de la dinastía de los Yuan, envió el año 1281 para conquistar el Japon, hizo nacer las hipótesis por las cuales explican Reinhold Föster y M. Ranking, los grandes cambios sobrevenidos en la civilización y en el estado político del Perú. (1) Me parece indubitable que los monumentos, la división del tiempo, las cosmogonías y muchos mitos disentidos en mi obra *Monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, ofrecen analogías palpables con las ideas del Asia oriental, analogías que anuncian antiguas comunicaciones, y no son el simple resultado de la identidad de posición en la que se encuentran los pueblos en la aurora de la civilización. (2)

Las tradiciones del Perú, acerca de los gigantes, están conformes al asegurar que éstos llegaron por el mar Pacífico. "También cuentan los indios de Ica y los de Arica, que solían antiguamente navegar á unas islas al Poniente, muy léjos, y la navegación era en unos cueros de lobo marino hinchados." (3)

Respecto de viajes casuales, Plinio (4) recogió diversos ejemplos de nautas en el mundo antiguo, llevados muy léjos de su destino y contra su voluntad, sin poder afirmarse que los que menciona sean los únicos en su género. Acosta (5) refiere, que pasando á las Indias vió las tierras de América quince días después de salido de las Canarias, debido á la fuerza de los vientos, lo cual le hace exclamar: "Así que me parece cosa muy verosímil, que hayan en tiempos pasados venido á Indias hombres "vencidos de la furia del viento, sin tener ellos tal pensamiento."

Conocidas son las circunstancias del descubrimiento casual del Brasil, por Alvarez Cabral. Es evidentemente cierto que el año 1833 fué arrastrado por la tempestad un junco chino hasta las costas del Oregon; Washington Irving, que habló con los naufragos, da los pormenores del acontecimiento.

(1) Historical Researches on the conquest of Peru, Mexico and Bogota in the thirteenth century by the Mongols, 1827, pág. 34-45. Esta obra está íntimamente ligada á la otra que lleva este título: Researches on the wars and sports of the Mongols and Romans, 1826.

(2) Histoire de la géographie, tom, 2, pág. 63.

(3) Acosta, Hist. nat. y moral, lib. I, cap. XIX.

(4) Lib. II, cap. 63, y lib. VI, cap. 22.

(5) Hist. nat. y moral, lib. I, cap. XIX.

El Nuevo Mundo se ha de haber revelado al Antiguo, muchas veces. Entre los indicios que Colon tenía acerca de la existencia de nuevas tierras, enumera su hijo D. Fernando, (1) á quien copia Herrera, (2) las siguientes: Habló D. Cristóbal con Martín Vicente, práctico en la navegación de las Azores, quien le afirmó que estando á 450 leguas al O. del cabo de San Vicente, tomó un madero labrado artificiosamente, aunque no con instrumento de hierro. Pedro Correa, casado con la hermana de su esposa, le certificó haber visto otro madero idéntico en la isla de Puerto Santo, y cañas muy gruesas, "que en cada cañuto pudieran haber tres azumbres de agua" no sabiéndose que en toda Europa hubiese otras semejantes. Le certificaron los vecinos de las Azores, que cuando soplaban vientos de O. y N. O., llegaban á las costas de las islas Graciosa y Fayal, pinos desconocidos en aquellas partes. La mar arrojó á la isla de Flores dos cadáveres, "que mostraban tener las caras muy anchas, y otro gesto que tienen los cristianos." "Otra vez se vieron dos canoas ó almadías, con casa movediza, que pasando de una á otra isla, los debió de echar la fuerza del viento, y como nunca se hundían, vinieron á parar á las Azores." Todos éstos indicios y muchos más en que no se haya parado la atención, fueron completamente inútiles para las personas vulgares que no supieron aprovecharlos; en manos del hombre de genio, de Cristóbal Colon, produjeron el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Los hechos compilados aquí, los que todavía pudiéramos aducir, arrojan esta conclusión evidente, han existido relaciones entre el antiguo y el nuevo continente. De esas relaciones pocas están perfectamente averiguadas, algunas son confusas y dudosas, no escasean las que llevan el signo de exageraciones sistemáticas ó de reconocida superchería. Las comunicaciones más auténticas son las que se han verificado por los lugares más fáciles; por el Norte, que dió paso á los esquimales del Asia y no opuso una barrera impenetrable á los navegantes europeos. Se refieren á tiempos más ó menos remotos; es natural que las más recientes sean las claras y precisas, porque ya existían medios seguros pa-

(1) Vida del Almirante, cap. VIII.

(2) Déc. I, lib. I, cap. II.